

MÁS ALLÁ DE LOS SUEÑOS

Las campanas de la vieja catedral anunciaban que era media noche, se oía el sonido de las ramas agitadas por el viento golpeando el cristal, la niebla inundaba las calles, y el silencio se hacía más presente.

El corazón de Carla palpitaba acelerado, y ella se sentía nerviosa y atenta a cualquier movimiento entre la oscuridad, ya que siempre le habían aterrorizado los cementerios, y, desgraciadamente, su nueva casa en aquel misterioso y lúgubre pueblo daba al camino del cementerio.

Las campanas cesaron pero entre los ladridos de los perros se podía distinguir un sonido inquietante ¿sería verdad la leyenda que todos contaban en el pueblo? ¿realmente el sonido provenía de las cadenas de los presos que hace siglos murieron en el incendio de la cárcel y a los cuales nadie ayudó a salir?

Carla no quería pensar que eso era cierto, pero la verdad es que todo encajaba, era ya la noche de todos los santos y el día anterior se habían estado escuchando sonidos extraños provenientes de la antigua cárcel...

De repente alguien tocaba en el cristal de la ventana, no podía ser un ladrón, ya que apenas los conocían en el pueblo dada su reciente llegada. Carla se levantó pisando el suelo descalza, cogió un candil y se apresuró a ir a la puerta de entrada. Como esperaba, no había nadie, pero le pareció distinguir a varias figuras entre las sombras de los árboles dirigiéndose al camino del cementerio. Tenía miedo, pero la curiosidad le pudo, y tomó la decisión de acercarse a ver qué ocurría, aunque su imaginación le hiciera dudar de si podrían ser esas almas de los presos buscando descanso

Habían pasado ya quince minutos, Carla se encontraba a las puertas del cementerio, justo enfrente de una pequeña capilla, las piernas le temblaban, su respiración se hacía cada vez más dificultosa y un frío sudor le recorría las mejillas. Carla se aproximó a un pozo que estaba al lado de la tumba de un tal Milton, pero todo fue rápido, no le dio tiempo a reaccionar, alguien la había empujado y ahora estaba cayendo a lo profundo del pozo.

(Siete horas después)

Menuda lata, Carla tenía que acompañar a su madre al cementerio, ya que esta era partidaria de seguir las costumbres. Ella tenía demasiado sueño, tras haber pasado una noche de tantas pesadillas, pero nada pudo impedir que se levantara de la cama.

Una vez en el cementerio, con todos los vecinos, Carla decidió explorarlo. Allí encontró un pozo que le resultó un tanto familiar, lo cual le sorprendió, ya que apenas había salido de casa desde su llegada, pero lo que realmente le sorprendió aún más fue encontrarse su pulsera enganchada en el brocal del pozo.

MARÍA de la ROSA ROMÁN, 15 años.
Huelva